PREFACIO

SOBRE

EL PENTATEUCO. (*)

I. Nombre y division del Pentateuco.

El nombre de *Pentateucho* es compuesto de dos palabras griegas, de *Pente* que significa *cinco*, y de *Teuchos* que significa *instrumento* ó *libro*. Los *cinco libros* contenidos bajo el nombre de *Pentateuco*, son *el Génesis*, *el Éxodo*, *el Levítico*, *los Números y el Deuteronomio*. Estos son los nombres que tienen en la version de los Setenta, de la cual han pasado á la Vulgata. En el Hebreo cada uno tiene por nombre la primera palabra cón que comienza. Los cinco libros juntos son llamados entre los Judios *Thora*, que significa ley, porque ellos contienen todas las leyes de los antiguos Hebreos, tanto respectivas á la moral y la natural, como á las ceremonias y culto exterior, á la política y gobierno de la república.

El Pentateuco es una sola obra, de la mano de un mismo autor, y dirigida á un mismo fin. La division que se hace de él en cinco libros, es puramente arbitraria. El autor del libro *de Mundo*, bajo el nombre de Filon, creyó que Moises, autor del Pentateuco, dividió él mismo su obra en cinco libros; pero no prueba su sentencia: Jesucristo y los apóstoles nunca citan estas obras sino bajo el nombre de *Moises* ó de *Ley de Moises*, como los Judios lo llaman todavía. Esdras fue acaso el primero que lo dividió en cinco libros. Parece que los Setenta lo hallaron ya dividido.

II. Moises, autor del Pentateuco.

El Pentateuco es obra de Moises. Seria inútil extenderse aquí en probar esta verdad, despues de los excelentes tratados que se han compuesto para sostenerla. Los que disputan estos libros á Moises, no pueden perturbar la posesion en que se ha mantenido por mas de tres mil años. Seria necesario para esto que tuvieran pruebas demostrativas; son necesarias razones evidentes para contrabalancear el peso de una posesion tan antigua, apoyada en la autoridad de Jesucristo y de los apóstoles, y sostenida por el consentimiento unánime de las Iglesias Judia y Cristiana.

Mas los incrédulos alegan razones que distan mucho de ser de tal naturaleza. Hay cosas en el Pentateuco, dicen ellos, de que Moises no pudo ser autor. Convenimos. Los que han retocado el Pentateuco añadieron y quitaron alguna cosa; parece que en algunos lugares trataron de abreviar la narracion; y se advierte que el

(*) La substancia de este Prefacio es de Calmet.

Digitized by Google

órden de las materias y de los discursos está á veces interrumpido; y se confiesa que esto parece haberse hecho de intento mas bien que por un efecto de negligencia en los copistas.

Parece, por ejemplo, que la historia de Lamec el bígamo no está como Moises la escribió; parece que este legislador debió naturalmente haber referido ántes lo que dió ocasion á Lamec para decir á sus mugeres: „Escuchad mi voz, mugeres de Lamec, „prestad oido á mis palabras: Yo he muerto á un hombre por mi „herida; á un jóven por mi golpe. Mas como el que matare á „Cain será castigado siete veces, el que matare á Lamec lo se„rá setenta veces siete." (1) Parece tambien que se han añadido al texto del Génesis despues de Moises estas palabras, cap. XII. V. 6.: *Entónces el Cananeo estaba en el pais.* Hay en el Exodo algunos lugares en que el hebreo parece defectuoso: por ejemplo, en el cap, XI. V. 8. se ve que Moises habla á Faraon, (2) sin que se pueda encontrar el principio del discurso que le dirige: el samaritano añade en el mismo lugar lo que parece falta al hebreo. Se leen en el mismo samaritano cap. 20. V. 17 y 19. adiciones considerables que no están en el hebreo. En los libros siguientes se notan semejantes variedades: unas no parecen de ninguna consecuencia, y otras merecen mas consideracion; pero por lo comun están tambien ligadas en el samaritano, que seria dificil haberlas añadido despues.

El pasage del libro de las guerras del Señor (3) citado en el de los Numeros, parece interpolado, igualmente que el principio del Deuteronomio. Hay tambien en este último libro algunas proposiciones incidentes que parecen añadidas; por ejemplo, en algunos lugares el texto indica, que los lugares de que habla Moises están situados *mas allá del Jordán*, (4) lo que no podria convenir sino á un autor que hubiese escrito del otro lado de este rio; pero la expresion del hebreo puede significar igualmente *acá* ó *allá*, y entónces bien pudo usarla Moises mismo. Se habla allí del lecho de Og *que se enseñaba en Rabbat* (5) en tiempo del escritor sagrado, y de las villas de Jair, (6) que no tuvieron este nombre hasta despues de Moises: esto parece añadido por un autor mas moderno. Pero tales cambios son pocos, y no de importancia; si han sido añadidos por los que han revisado los escritos del legislador, no ha sido con el designio de sorprender á los lectores, ni con la mira de hacer creer que estas adiciones fuesen de Moises.

Se ha añadido, al fin del Deuteronomio, la relacion de la muerte de Moises; es visible que este trozo no es del mismo Moises; (7) pero si alguno hubiera tenido bastante malicia para formar el designio de engañar al pueblo publicando sus propias obras bajo el nombre de aquel legislador, ¿es concebible que fuera tan ne-

(1) *Genes.* IV. 23. 24.—(2) Vease la nota sobre el Exodo x. 28. 29. repetida en el cap. siguiente XI. 8.—(3) *Num.* XXII. 14.—(4) *Deut.* I. 1. *et* III. 8. *et* XI. 30.—(5) *Deut.* III. 11.—(6) *Avoth-Jair. Num.* XXXII. 41. *et Deut.* III. 14.—(7) Josefo y Filon han creido que Moises mismo añade la relacion de su muerte por un espíritu profético, pero esta sentencia no ha sido seguida. *Philon l.* 3. *de Vita Mosis, circa finem; et Joseph l.* 4. *Antig.* VIII.

Digitized by Google

cio que no percibiera que obraba directamente contra su propio intento, escribiendo cosas posteriores al tiempo de la vida del mismo? Un hombre que hubiera podido forjar el Pentateuco, seguramente no habria sido capaz de semejante descuido; y el que lo hubiera escrito de buena fe no hubiera podido hablar como Moises ha hablado, ni escribir como él ha escrito. El Pentateuco lleva consigo pruebas contra cualquier autor que no sea Moises. El engaño es demasiado visible, si es un impostor; y si se supone hombre de buena fe, es contradictorio que trate de engañar. La sentencia pues que atribuye esta obra á Moises inspirado por Dios, es la única que puede seguirse.

III. Historia de Moises: su caracter.

Moises nació en Egipto, en un tiempo en que los príncipes de este pais, no acordándose ya de los importantes servicios que el patriarca José hizo al estado, habian concebido contra los Israelitas temores de alguna revolucion, á causa de su número que se aumentaba cada dia. Los redujeron por tanto á una dura esclavitud, y procuraron oprimirlos con la mayor crueldad. Se dieron órdenes á las comadres de hacer morir á todos los hijos varones que nacieran de las mugeres israelitas. Para substraer á Moises á estas violencias, sus padres se vieron obligados á tenerlo oculto por algunos meses, y á exponerlo despues á lo que la Providencia dispusiera de él, poniéndolo en una especie de caja pequeña de juncos sobre el Nilo. Habiéndolo encontrado la hija del rey de Egipto, lo hizo criar é instruir en todas las ciencias que se cultivaban entónces en aquel reino. Movido por el Espíritu de Dios, él se esforzó á socorrer á sus hermanos contra los Egipcios que los oprimian; pero no habiendo conocido los Israelitas sus buenas intenciones, ni el Espíritu que lo hacia obrar, tuvo que retirarse á la Arabia donde se casó con la hija de un sacerdote ó príncipe de Madian. Dios se le apareció sobre el monte Horeb, y le mandó fuese á sacar á su pueblo del Egipto donde gemia, hacia ya mas de ochenta años, en la esclavitud mas dura. Moises volvió á Egipto; y sostenido por el brazo de Dios, hizo una infinidad de milagros que le atrajeron la confianza de los Israelitas, y vencieron la obstinacion y endurecimiento de Faraon. Moises consiguió librar á los Israelitas y sacarlos de Egipto; les hizo atravesar el mar Rojo que se abrió milagrosamente delante de ellos; los condujo por el desierto de Sinaí donde recibió de Dios las leyes que tenemos en sus libros. Las murmuraciones de los Israelitas que habian salido de Egipto, fueron causa de que no entraran en la tierra prometida, y sus hijos no fueron introducidos en ella sino cuarenta años despues de la salidad de Egipto. Por todo este largo tiempo Moises tuvo que sufrir de parte de aquel pueblo indócil, cuanto puede imaginarse de murmuraciones, de quejas y de insultos. Jamas se vió mayor clemencia para perdonar las injurias, ni mayor firmeza en las contradicciones, que la que manifestó Moises. Vivió sin vanidad y sin ambicion, y murió dejando á su familia confundida con el resto del pueblo sin la menor señal de distincion.

Se observa en toda su conducta y en sus escritos, un carác-

Digitized by Google

ter de probidad y de candor que no puede ser fingido, porque se sostiene constantemente, y nada indica afectacion ni artificio. Si tuvo alguna debilidad, no la disimula: con la misma franqueza refiere las de su hermano y hermana. Habla de las cosas mas extraordinarias con una tranquilidad que no puede convenir al que pretende engañar, al que inventa y refiere sucesos maravillosos con el objeto de persuadirlos contra su propia conviccion, y teme ser descubierto como falsario. Moises casi no aparece en su narracion, y si se presenta, jamas es como un hombre que quiera disfrazarse ó lisonjearse. Habla de sí como de otro; dice sencillamente lo bueno y lo malo, sin tomar las sutiles precauciones que el amor propio sugiere á los hipócritas y mentirosos para ocultarse y no descubrir lo que les es contrario. Nada se ve embrollado ni equívoco en su estilo; ninguno de los rodeos y digresiones de un autor artificioso para extraviar á su lector ó para hacerle perder de vista la verdad, para introducir diestramente el engaño en una relacion intrincada, y para cubrir la mentira que seria demasiado sensible en una historia simple y clara. Moises va derecho á su fin; si hubiera en sus escritos contradiccion y falsedad, nada seria mas fácil que convencerlo de ella.

Es verdad que á veces parece que hay poco órden en la relacion de los sucesos, y en algunos lugares parecen colocados fuera del tiempo que les conviene; pero esto mismo es acaso una de las mejores señales de la sinceridad del autor, que escribiendo cosas presentes y conocidas á todo el mundo, no puso en coordinarlas toda la diligencia que habria puesto otro posterior á él, ó que hubiera tenido miras ménos rectas.

IV. Plan y designio de los cinco libros de Moises.

El autor del Pentateuco escribia en un tiempo en que el nombre de Dios casi no era conocido sino por los Judios; los otros pueblos estaban sumergidos en una profunda ignorancia del verdadero Dios y de la verdadera religion, y en una corrupcion universal; aun los Judios para quienes escribia Moises, eran groseros, indóciles, y tenian una inclinacion á la idolatría que apénas puede concebirse. Nutridos por largo tiempo en un pais corrompido é idólatra, abatidos por trabajos duros, embrutecidos por una larga esclavitud, tenian sentimientos proporcionados á la bajeza de esta educacion. La opresion en que gemian casi les habia hecho olvidar la religion de sus antepasados, se habian dejado llevar de la religion dominante, y le habian cobrado afecto como que era proporcionada á su genio, y conforme á su inclinacion. Se debe atender bien á todo esto para penetrar los designios de Moises; el debia abatirse á la grosería de este pueblo, y tener alguna condescendencia con sus preocupaciones; fue necesario suplir lo que faltaba á su educacion, atraerlos á las promesas hechas á sus padres, ponerle delante de los ojos la nobleza de sus abuelos, y oponer fuertes barreras á sus malas inclinaciones.

Todo esto debió proponerse Moises; y á todo esto se refiere lo que se lee en el Pentateuco. En el Génesis prepara el espíritu y el corazon del pueblo á que quiere dar leyes: y este libro es como el prefacio de los que las contienen. Allí da la historia de

la creacion con lo cual destruye la opinion de la eternidad del mundo, y hace ver lo ridículo de la religion de los Egipcios y de los Fenicios que adoraban á los astros, á los elementos y á cosas todavía mas bajas y mas indignas de respeto. Se propone dar á conocer la unidad de un Dios criador del cielo y de la tierra, su grandeza, su fuerza, su justicia, y disponer á los Judios para lo que tenia que decirles sobre el modo con que Dios quiere ser honrado y servido. Describe la historia de los patriarcas, y de la eleccion que Dios hizo de la descendencia de Abraham para hácer de ella su pueblo particular. Señala con cuidado las genealogías, principalmente la de Set ántes del diluvio, y la de Sem despues de él. Los Judios habian salido de esta última familia, y el Salvador esperado debia tambien salir de ella. Despues de la dispersion de los hombres, sucedida á continuacion de la fábrica de la torre de Babel, se dedica á describir lo sucedido á la familia de Faleg, de Heber, y principalmente á la de Abraham, padre de los Hebreos, á quien Dios habia hecho las promesas mas magníficas sobre el libertador futuro que era la esperanza de los Judios, el fin de la ley, y la consumacion de toda la Religion que Dios queria establecer por medio de Moises. Nada era mas propio para reanimar su valor, para realzar sus esperanzas, y para vencer su indocilidad; nada podia empeñarlos mas fuertemente á ser fieles á Dios, y á recibir sus leyes.

El legislador advierte con puntualidad lo que ha dado ocasion á las leyes que renueva ó establece, por ejemplo la ley del sábado y la de la circuncision. Muestra el orígen de las costumbres usadas entre los Judios, como la de no comer el nervio del muslo (1). Inculca las promesas que Dios hizo á Abraham, de multiplicar su descendencia, y de darle el dominio de la tierra de Canaan. Hace notar las ocasiones, las circunstancias, y el pormenor de los sacrificios y demas actos de Religion. Nada dice de la idolatría de los abuelos de este patriarca en Caldea. Refiere palabra por palabra las profecías antiguas conservadas por la tradicion del pueblo, como la de Jacob al tiempo de morir; cita antiguas memorias, viejos proverbios y antiguos cánticos, para convencer á la posteridad de que lo que decia era conocido de todo el mundo en su tiempo.

Hace ver el orígen de la enemistad de las naciones entre sí, la maldicion de Noé contra Canaan, que era el primer título de los Israelitas para la posesion de la tierra de este nombre. Advierte el orígen de los Maobitas, de los Ammonitas y de los Filisteos, siempre enemigos del pueblo de Dios. Manifiesta los derechos incontestables de Jacob á la dignidad de primogénito, y las promesas que se le habian hecho ántes y despues de su nacimiento, con preferencia á los hijos de Esau.

Eusebio (2) hablando de los libros de Moises, confirma lo que acabamos de decir. El admirable teólogo y legislador de los Judios, dice, queriendo prescribir á este pueblo una policía religiosa y san-

(1) *Genes.* xxxii. 32.—(2) *Euseb. Praep. lib.* vii. c. 9. Se pueden ver tambien los capítulos vii. y viii. del mismo libro.

Digitized by Google

ta, no quiso servirse de un exordio ó prefacio comun y ordinario; sino que habiendo concebido el plan de las admirables leyes que debian regir la conducta de los Hebreos, tomó en la teología de sus antepasados los fundamentos de lo que debia enseñarles. Comenzó pues el Génesis, que es como el prefacio de las leyes que prescribe, por el Soberano Autor y Criador de todas las cosas visibles é invisibles; él lo pinta como el legislador, el gefe, el dueño, el rey del universo, al cual gobierna como á una gran ciudad, con una sabiduria llena de poder y de clemencia; él lo representa como autor de todas las leyes, tanto de las que va á prescribir, como de todas las que están grabadas en el fondo de sus corazones.

La teología de los Hebreos (1) comienza por la prueba de la virtud omnipotente, ó de la causa que ha producido todas las cosas; muestra cuál es esta causa y esta virtud, no por argumentos sutíles y artificiosos, sino de una manera dogmática y llena de autoridad. El legislador, inspirado de lo alto, pronuncia que Dios crió el cielo y la tierra por su palabra, y por un simple efecto de su voluntad omnipotente; hace observar luego que este Criador Todopoderoso no abandona á sus criaturas, como un padre que por su muerte deja huérfanos á sus hijos; sino que las conduce siempre por su Providencia; de suerte, que no solo es el Criador y el artífice, sino tambien el conductor, el moderador, el príncipe y el rey del universo. Esto no solamente se ve en Moises que debe ser considerado como el maestro y el primero de los teólogos de los Hebreos, sino tambien en los que lo han seguido inspirados como él por el Espíritu Santo, y aun en los que le precedieron, como Abraham, Melquisedec y los otros patriarcas, cuyos grandes sentimientos sobre la Divinidad y la Providencia nos muestra el Génesis.

Si se quiere atender á la historia que se nos ha conservado en este libro, se verá que nada era mas propio para el intento de Moises, que presentar á los ojos del pueblo, de que era legislador y gefe, ejemplos de una virtud tan realzada como la que brilla en los patriarcas. El establece sólidamente la Providencia del Criador en la historia de Abraham, de Jacob y de José: prueba el poder infinito de Dios en la historia de la creacion: muestra su justicia vengadora en la del diluvio y ruina de Sodoma: conmueve fuertemente la imaginacion del pueblo por sus expresiones vehementes, y que representan de un modo sensible á Dios hablando, obrando, castigando y recompensando: manifiesta á Dios por todas partes siempre atento á castigar la injusticia y á recompensar la virtud; prueba la justicia de la ley de los Judios por la práctica de sus antepasados, que ántes de su publicacion observaban lo mas importante de ella: demuestra la antigüedad de su religion, é indirectamente hace tocar con el dedo la ridiculez y novedad de los otros cultos. Este plan se ve tan bien seguido y ejecutado en el Génesis, que no se puede dudar ha sido el de Moises y del Espíritu Santo que lo animaba, y que lo inspiraba en su conducta y en la ejecucion de su obra.

(1) *Euseb. Praef l.* VII. *c.* 11.

Digitized by Google

Orígenes (1) comparando á Moises con los antiguos poetas y legisladores de los paganos, como Lino, Museo, Orfeo, Ferecides, exalta infinitamente á este legislador sobre todos ellos. Comparad, dice, los escritos de estos hombres cuya sabiduría estimais tanto, con los de Moises, las narraciones de aquellos con las historias de este, las reglas de moral que dieron con los preceptos de este legislador; y advertid cuáles son mas propias para reformar las costumbres y dirigir los espíritus. Atended á que estos escritores de quienes hablamos, casi no se han dedicado á instruir al pueblo; ellos se aplicaron á escribir solo para los sabios que pueden hallar la explicacion de las figuras de una filosofía singular y de las alegorías de que sus escritos están llenos. Pero el legislador de los Judios, en los cinco libros de que es autor, se ha portado como un orador hábil que tratando de componer un elocuente discurso, sabe proporcionarse de tal modo á los instruidos y á los ignorantes en todo lo que dice, que excita en unos y en otros ideas conformes á su capacidad y á su alcance. El no quiso cargar al pueblo con tantos preceptos, que los mas groseros no pudiesen aprenderlos, y tomaran ocasion de su ignorancia para quebrantarlos; y dió un número suficiente para ofrecer á los mas hábiles un ejercicio útil en la investigacion de los sentidos ocultos que encierran.

Se puede aplicar á este grande hombre lo que Tito Livio dijo de Caton; que su fama y su mérito lo hacen superior á la envidia y á la maledicencia; y que todas las alabanzas de los mayores ingenios y de las plumas mas elocuentes nada pueden añadir á la idea que de él se tiene. En vano los Porfirios, los Apiones y los Julianos han querido denigrarlo. La mala voluntad de estos no ha producido mas efecto que realzarlo; y si alguno quisiera ocuparse en sus elogios, podria decírsele: ¿á qué fin alabar al que nadie pudo reprender nunca seriamente?

V. Caracter de las leyes de Moises.

Las leyes hacen, como ya hemos advertido, la parte principal de los escritos de Moises; y á ellas se refiere lo demas. Entre estas tiene el primer lugar el Decálogo que comprende en compendio todo el derecho natural y divino, y á él siguen los preceptos judiciales y ceremoniales, Estos últimos son proporcionados á las necesidades, á la debilidad y á las disposiciones de los Judios. Como tales reglamentos son susceptibles de modificaciones y restricciones, y debian algun dia abolirse para dar lugar á la verdad de que eran sombras, Dios usa de condescendencia con los Judios, tolerando muchas malas costumbres, que era de desear se abrogasen, como la poligamía y el divorcio. Dios ordena una infinidad de ceremonias y de observancias que parecian vanas, cuya razon ignoramos, y que acaso no tienen otro fundamento que la dureza de los Judios y el deseo de alejarlos de la idolatria y del comercio con los idólatras, rectificar algunos usos malos, mandando lo contrario ó variándolos segun algunas circunstancias, ó santificándolos sin variacion, ordenándolos al culto del Señor. Era necesario

(1) *Lib.* 1. *contra Cels.*

Digitized by Google

dar alguna cosa á la debilidad del pueblo que no se podia llevar á prácticas mas elevadas y mas perfectas: domar aquellos hombres groseros, imponiéndoles un yugo que no pudieran llevar sin mucho trabajo, á fin de humillar su presuncion, y hacerles sentir su debilidad, y la necesidad que tenian de un libertador.

Casi todas las promesas que Dios hizo á los Judios en su ley se limitan á bienes temporales; los males con que los amenaza, son sensibles y pasageros; la mayor parte de los preceptos miran á lo político, á lo civil ó al culto exterior de la Religion; miéntras el precepto de amar á Dios se halla una sola vez de una manera clara (1). El misterio de la Trinidad no está expreso: solamente se deduce por ilacion; la eternidad de las penas y de las recompensas, y la inmortalidad del alma no están allí tan claras como en el Evangelio, aunque se insinúan bastante, como lo hace advertir Jesucristo. Dios se representa por Moises ordinariamente terrible, fuerte, celoso y vengador. Moises casi nada pide á los Judios con respecto al interior; y se limita á arreglar las acciones exteriores ó corporales. Las disposiciones del entendimiento y de la voluntad del comun de los Judios eran tales, que no los hacian capaces de una perfeccion mas alta ni de una doctrina mas sublime, y el designio de Dios era que mostrase Moises solo de léjos los grandes principios de la Religion; que bosquejase la grande obra que Jesucristo debia acabar; que diese una ley imperfecta y figurativa, que habia de recibir de Jesucristo su complemento y su perfeccion. Se ve en toda la ley una aplicacion particular del legislador á anunciar la venida del Mesias, y este era el primer cuidado de los patriarcas y del pueblo. Cuanto establecia Moises, era provisional y fundado en la esperanza del Divino Señor que debia reformar las leyes, los corazones y los espíritus.

La sabiduría de Dios quiso que la ley, para ser útil á todos, fuera proporcionada á los mas débiles y á los mas groseros. Los mas espirituales fácilmente podian sacar consecuencias de lo que Moises indicaba en sus libros; era fácil inferir que siendo Dios lo que es con respecto al hombre, este debia tener otro fin distinto del que se propone en el libro de las leyes; que un Dios criador, espiritual, justo, bueno y eterno, no podia contentarse con un culto puramente sensible, sino que exigia adoradores en espíritu y en verdad; que debia haber despues de esta vida otra vida y otros bienes, pues Dios prometia á los patriarcas cosas que no les dió en este mundo.

Los libros de Moises son mas antiguos que ninguno de los griegos que tenemos. La mayor parte de la historia fabulosa de estos pueblos está fundada sobre historias verdaderas que se leen en los libros santos de los Judios, y los mas de los antiguos padres han creido que los filósofos y legisladores antiguos habian tomado en los libros de Moises lo que dijeron mas justo sobre la moral, y lo mas sabio que establecieron en sus leyes: *¿Quis poetarum*, dice Tertuliano (2), *quis sophistarum, qui non de prophetarum fonte potaverit? Inde igitur Philosophi, sitim ingenii sui rigaverunt*. Bajo el nom-

(1) *Deut.* VI. 5.—(2) *Apologetic. contra gentes, c.* 47.

Digitized by Google

bre de Profetas, entiende aquí Tertuliano todos los autores inspirados.

No solamente la religion de los Judios, sino tambien la de los Cristianos, está fundada sobre las leyes de Moises. El Hijo de Dios ha declarado en el Evangelio, que él no vino sino para perfeccionarlas y cumplirlas; y esto es lo que ejecutó admirablemente, reformando los abusos que se habian introducido en su práctica, dando explicaciones justas á los preceptos que se habian corrompido por sentidos agenos de ellos y contrarios á los designios de Dios, substituyendo en fin, un culto espiritual y sublime al culto bajo y carnal de los Judios, y acomodándolo todo á los grandes principios de la ley natural é inmutable del amor de Dios y del prójimo.

IV. Advertencias sobre el Pentateuco samaritano.

Los Samaritanos que habitan en la Palestina y fuera de ella, tienen tambien como los Judios, los libros de Moises escritos en lengua hebrea, pero en antiguos caracteres fenicios que se cree son los mismos de que se sirvió Moises (1). Estos caracteres eran los únicos de que usaban los Judios ántes de la cautividad de Babilonia. Pero despues de su vuelta, á mas de estas antiguas letras fenicias, que se ven en las medallas acuñadas por Simon Macabeo, usaron tambien las letras caldeas de que actualmente usan por lo comun en su escritura, y á veces de las letras griegas, despues que este idioma se generalizó en la Siria. Se ven medallas de Antígono con letras hebreas ó fenicias, y con caracteres griegos; pero las medallas del tiempo de Herodes el Grande, no tienen sino letras griegas.

El texto Samaritano era desconocido desde el tiempo de Orígenes y de San Gerónimo que suelen hacer mencion de él. En el último siglo se trajeron de Oriente algunos ejemplares, y el padre Juan Morin, del Oratorio, hizo imprimir en 1631 el Pentateuco Samaritano. El paralelo que se ha hecho de este texto con el hebreo de los Judios, ha dado motivo de creer á algunos (2) que era mas puro que el judaico. Otros pretenden que ha sido corrompido por un cierto Dositeo, de quien habla Orígenes (3). Juan le Clerc (4) reunió con mucha exactitud los lugares en que cree que el texto Samaritano es mas ó menos correcto que el Hebreo. Por ejemplo, el Samaritano parece mas correcto, *Genes* II. 4. VII. 2. XIX. 19. XX. 2. XXIII. 16. XXIV. 14. XLIX. 10. 11. L. 26. *Exod.* I. 2. IV. 2.

Se explica de un modo mas conforme á la analogía, *Genes.* XXXI. 39. XXXV. 26. XXXVII. 17. XLI. 34. 43. XLVII. 3. *Deut* XXXII. 5.

Tiene glosas y adiciones, *Genes.* XXIX. 15. XXX. 36. XLI. 16. *Exod.* VII. 18. VIII. 23. IX. 5. XXI. 20. XXII. 5. XXIII. 19. XXXII. 9. *Levit.* I. 10. XVII. 4. *Deut.* V. 21.

Parece que ha sido corregido por alguna mano crítica, *Genes.*

(1) *Hieronym. in Præfat. in lib. Reg. Samaritani Pentateuchum Mosis totidem litteris scriptitant, figuris tantum et apicibus discrepantes. Certum est Esdram scribam et legis doctorem, post captam Ierosolymam et instaurationem templi sub Zorobabel, alias litteras reperisse quibus nunc utimur, cum ad illud usque tempus iidem Samaritanorum et Hæbreorum characteres fuerint.* Véase la disertacion en que se examina si Esdras varió los antiguos caracteres, que se colocará al frente del libro de Esdras.— (2) Userio ha pretendido que Dositeo corrompió el texto Samaritano. El Padre Morin al contrrio, se declara en favor del texto Samaritano contra el Hebreo.—(3) *Vide Origen. lib.* I. *contra Cels. item in Matt. tract.* 27. *et. in Joan. tom.* 14.—(4) *Joan. Cleric. in Pentateuch. indice* II.

Digitized by Google

II. 2. IV. 10. IX. 5. X. 19. XI. 21. XVIII. 3. XIX. 12. XX. 16. XXIV. 38. 55. XXXV. 7. XXXVI. 6. XLI. 50. *Exod.* I. 5. XIII. 6. XV. 3. *Num.* XIII. 32.

Está mas completo que el texto hebreo, *Genes.* IV. 8. XI. 31. XIX. 9. XXVII. 34. XXXIX. 4. XLIII. 25. *Exod.* XII. 40. XL. 17. *Num.* IV. 14. *Deut.* XX. 16.

Está defectuoso, *Genes.* XX. 16. XXV. 14.

Conviene con los Setenta, *Genes.* IV. 8. XIX. 12. XX. 16. XXIII. 2. XXIV. 55. 62. XXVI. 18. XXIX. 27. XXXV. 29. XXXIX. 8. XLI. 16. 43. XLIII. 26. XLIX. 26. *Exod.* VIII. 3., y en muchos otros lugares.

A veces se aparta de los Setenta, *Genes.* I. 7. V. 29. VIII. 3. 7. XLIX. 22. *Num.* XXII. 5. Lo cual es muy digno de notarse contra Userio que ha pretendido que el texto Samaritano fue corregido por Dositeo sobre èl de los Setenta.

El sabio padre Cárlos Francisco Houbigant, de la misma congregacion del Oratorio, ha usado mucho de este Pentateuco Samaritano en la Biblia hebrea que él publicó con una version latina y notas críticas en 1753; y nosotros nos proponemos recoger en nuestras notas las principales ventajas que él sacó del antiguo texto.

Digitized by Google